

RODRIGO SOSA

El desafío de las migraciones globales

El control de los movimientos migratorios está hoy en el centro de la agenda política de buena parte del mundo desarrollado. EEUU abordó la mayor reforma migratoria en 20 años con un fuerte debate nacional y con grandes manifestaciones de inmigrantes en reclamo de mayores derechos. La continua llegada a las islas Canarias de inmigrantes africanos provocó la primera reacción de la Unión Europea en materia de inmigración con el despliegue de una vigilancia costera multinacional. La Asamblea francesa aprobó un proyecto de ley restrictivo que busca una “inmigración elegida”. Sin embargo, el mundo desarrollado no ha logrado poner freno a unos movimientos que ya son parte estructural de un sistema que depende de ellos. El desafío actual de las migraciones globales es establecer políticas integradoras y canalizadoras de los beneficios que estos movimientos generan.¹

“¿Por qué la inmigración es hoy la máxima prioridad de política interior en gran parte de Europa y en EEUU?”, se preguntaba Tony Blair, primer ministro del Reino Unido, a fines de mayo: “Porque la globalización está convirtiendo las migraciones de masas en una realidad, y sólo el desarrollo global podrá hacer que sea una realidad manejable”.² Las palabras del líder británico ponen de manifiesto la centralidad que han adquirido los movimientos migratorios a comienzos del siglo XXI. En 2005 había entre 185 y 192 millones de inmigrantes en el mundo (2,9% de la población), una cifra que en 2000 era de 175 millones, según la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, en sus siglas en inglés), organismo de Naciones Unidas. Con tendencias mundiales cambiantes —como el ascenso de Asia—, uno de los elementos centrales es el incremento de la presión migratoria sobre los países desarrollados.

En un principio, el modelo de globalización vigente —libertad absoluta de movimiento de capitales, libertad amplia para el de mercancías y restricciones

Rodrigo Sosa es Master en Periodismo (UAM/EL PAÍS) y profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires

¹ Para una perspectiva global sobre el fenómeno migratorio ver *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, CIP-FUHEM, Madrid, 2005 (N. del Ed.).

² *El País*, 29 de mayo de 2006.

a la circulación de personas—, no parece propiciar las migraciones. Sin embargo, esta misma globalización, con la mejora en los transportes y con el desarrollo de las nuevas tecnologías —como internet y la televisión satelital, que permiten una libre circulación de la información y con ella de una mayor evidencia de las grandes desigualdades y el bienestar de los países desarrollados—, ha puesto las bases para que millones de personas se lancen a la aventura de dejar su país y buscar una vida mejor en otro.

Los grandes movimientos migratorios no son una novedad —millones de europeos emigraron en barco a América entre fines del siglo XIX y mediados del XX, por ejemplo—. La novedad de las migraciones globales es la velocidad de los movimientos, lo que explica que, en menos de una década, España haya recibido casi 1,5 millones de latinoamericanos, todos ellos a través del aeropuerto internacional de Barajas.³ “Las modernas comunicaciones y medios de transporte aseguran que más personas sepan más y tengan acceso a lugares anteriormente lejanos e inalcanzables”, explica Brunson McKinley, director general de la IOM.⁴

Dependencia de la mano de obra inmigrante

“Las migraciones internacionales, movidas por fuerzas imparables de la globalización y la demografía, son ya un factor estructural de la vida económica, social y política contemporánea”, señala McKinley. Una señal de esto es que las migraciones hacia el mundo desarrollado se mueven, en parte, bajo el efecto llamada que ejercen las propias economías de estos países. La demanda de mano de obra, especialmente no cualificada, permite que millones de inmigrantes, con papeles o sin ellos, encuentren trabajo y se establezcan. Con unas demografías estancadas o en descenso, el crecimiento depende de la “importación” de inmigrantes. En determinados sectores, como la agricultura y la construcción, la dependencia es casi total. “La demografía está cambiando: los países en desarrollo suman más de 40 millones de trabajadores a su fuerza de trabajo cada año, mientras que en los países desarrollados —en los que dos tercios de los trabajadores están empleados en el sector servicios— el crecimiento es bajo o no existe”, afirma McKinley.

Esto explica que 7,2 millones, de los 11,1 millones de *sin papeles* que vivían en EEUU en marzo de 2005, tenían empleo, representando el 4,9% de la fuerza laboral, con un papel vital en la agricultura, donde significan uno de cada cuatro trabajadores (24%), según un

³ El acceso a los modernos medios de transporte es uno de los elementos que diferencia a la inmigración latinoamericana en España, de la africana. Esto explica, en parte, que los dupliquen en número —incluyendo a los magrebíes—, a pesar de las mayores distancias.

⁴ World Migration Report 2005, International Organisation for Migration (www.iom.int).

estudio del instituto de investigación Pew Hispanic Center, con sede en Washington.⁵ Esto se extiende al personal de limpieza (17%), la construcción (14%) y la restauración (12%). En España, la dependencia económica se combina con una dependencia demográfica.⁶ De las 910.000 personas en que aumentó la población entre 2004 y 2005 (un 2,1%), 700.000 corresponde a la llegada o regularización de inmigrantes y unos 100.000 a nacionalizaciones y nacimientos de madres extranjeras.

Esta dependencia ya es un elemento de presión utilizado por los propios inmigrantes. En un poderoso ejemplo de organización social en EEUU, un amplio conglomerado de asociaciones convocaron el 1 de mayo una medida sin precedentes: “el día sin inmigrantes”.⁷ El mensaje es claro, sin inmigración ¿quién servirá en los restaurantes, aparcará los coches, limpiará las casas y recogerá las cosechas? Esta acción obtuvo una gran repercusión y se ha comparado con las grandes protestas sociales, como la lucha por los derechos civiles de los negros en los años sesenta. Simultáneamente —por segunda vez después de la jornada del 10 de abril— se realizaron manifestaciones coordinadas, con cientos de miles de personas en ciudades como Chicago, Los Angeles y Nueva York. Estos actos, difícilmente imaginables en Europa, se han interpretado como el nacimiento de un nuevo actor social en EEUU.

El efecto estructural de las migraciones tiene su correspondencia en las imperfecciones del libre comercio. Europa bloquea la importación de productos agrícolas desde países en desarrollo, pero tampoco los produce por la escasez de fuerza de trabajo

El efecto estructural de las migraciones tiene también su correspondencia en las imperfecciones del libre comercio. Por ejemplo, en el caso de los productos agrícolas, regiones como Europa bloquean su importación desde países en desarrollo, pero tampoco son capaces de producirlos por la escasez de fuerza de trabajo. La ineficacia del control fronterizo permite la entrada de una masa de población, que previsiblemente acaba destinado a la agricultura. “Desprovista de derechos sociales, esa mano de obra ocupa un lugar funcional indispensable para el funcionamiento del sistema económico, y su demanda se ha incrustado en la economía y la sociedad. Esa demanda ha adquirido un carácter estructural”, subraya el economista y periodista Joaquín Estefanía.⁸

⁵ Jeffrey S. Passel, “Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey”, Pew Hispanic Center, 26 de abril de 2006.

⁶ La mitad de los cuatro millones de empleos generados desde 2002 han sido ocupados por inmigrantes, según el último estudio de la multinacional del trabajo temporal Manpower. Este informe destaca que “sería inimaginable sacar del mercado laboral a más de dos millones de trabajadores y eliminar a cuatro millones de consumidores”.

⁷ Esta acción se inspiró en la película *Un día sin mexicanos*, de Sergio Arau.

⁸ *El País*, suplemento domingo, 21 de mayo de 2006, p. 13.

Otra manifestación del carácter estructural de las migraciones es la dependencia que tienen los países de origen del envío de remesas —en Ecuador son la segunda entrada de capitales, tras los ingresos del petróleo—. “Las remesas son un indicador de los beneficios de las migraciones, de su gran potencial para apoyar el desarrollo y la reducción de la pobreza”, señala el Informe Mundial 2005 sobre las Migraciones de la IOM. En 2003, el dinero enviado a través de canales oficiales sumó 93.000 millones de dólares, mientras que en 2004, superó los 126.000 millones, según este estudio.

Las políticas: los muros de la globalización

En el último tiempo, las discusiones políticas en torno a la migración se han orientado hacia cuatro aspectos: cómo evitar su entrada con mayores controles fronterizos, cómo regular la presencia de los que han logrado entrar —regularización en España, nacionalización en EEUU—, cómo abrir un grifo pequeño y ordenado de entrada —programa de trabajadores temporales en EEUU, “inmigración elegida” en Francia— y, por último, cómo atajar sus causas y promover la integración.

El predominio absoluto lo tienen por ahora las soluciones a corto plazo. En lo que todos coinciden es en la necesidad de poner mayores obstáculos a la entrada, especialmente en el caso de aquellos que, como España y EEUU, limitan con el mundo no desarrollado. Esta respuesta ha derivado en una creciente militarización del control de las fronteras. “Aunque (¿de momento?) la Guardia Nacional no va a disparar ni detener a los furtivos, ni la Armada española va a hundir cayucos, se va crecientemente militarizando el control de la inmigración”, subraya Andrés Ortega, director de la edición española de *Foreign Policy*.⁹

Otro aspecto que incide en las políticas migratorias es su uso electoralista, aprovechando el fuerte impacto que este tema tiene entre las opiniones públicas. La aprobación de un proyecto restrictivo en la Asamblea francesa se produce en el contexto de la lucha electoral de 2007, en la que su principal promotor, el actual ministro de Interior, Nicolas Sarkozy, pretende dar batalla como el candidato de la derecha. El debate migratorio en EEUU tiene lugar en un año en que deben renovarse ambas cámaras, aunque en este caso, los equilibrios resultan más complejos, con una población latina con un creciente peso electoral.

EEUU: la mayor reforma migratoria desde 1986

La inmigración se situó en el centro de una gran discusión nacional en EEUU en la primavera de 2006. El Senado debatía la mayor reforma migratoria en 20 años. La discusión se

⁹ *El País*, 22 de mayo de 2006, p. 15.

centró en los casi 12 millones de *sin papeles*, entre los cuales hay una fuerte presencia hispana —casi el 60% son mexicanos y el 25% del resto de América Latina—. Una realidad derivada, en parte, del gran diferencial económico entre EEUU y México, y una extensa frontera de 3.200 kilómetros.¹⁰

Buena parte del debate migratorio se centró en las amenazas que representa para la seguridad nacional, en una lectura influida por el 11-S. “Ahora somos más escrupulosos en la investigación de las personas que quieren quedarse”, señala Emilio T. González, director de los Servicios de Inmigración de EEUU.¹¹ “Estábamos naturalizando a más de un millón de personas al año, pero este año llegaremos a unos 650.000. Revisamos con atención cada solicitud de visado. Hay que entender que EEUU es un país en guerra (contra el terrorismo). Ahora, cuando tratamos con temas de inmigración, lo hacemos en términos de seguridad nacional”.

De todas estas discusiones, ha emergido con mayor centralidad la cuestión de la creciente presencia hispana que, con más de 41 millones de personas, ya es la primera minoría del país, y el peligro para la identidad estadounidense.¹² La sensación de “asedio cultural” se ha hecho evidente en el proyecto de ley migratoria aprobado por el Senado a fines de mayo, que declaró el inglés como “idioma oficial” de EEUU. También se aprobó, entre otras medidas, ensanchar el muro en la frontera con México hasta 595 kilómetros (ya hay 170 kilómetros) y la contratación de hasta 4.000 agentes adicionales de la Patrulla Fronteriza. Aún así, este proyecto reducía las propuestas aprobadas en diciembre de 2005 por la Cámara de Representantes, que no sólo no preveían ninguna regularización sino que convertía en criminales a los inmigrantes indocumentados y a quienes les ofrecieran empleo, y pretendía un muro de 1.000 kilómetros. El proyecto final debía ser armonizado con el de la Cámara.

En todo este debate, el presidente George W. Bush se ha mostrado pragmático, con una posición alejada de los preceptos de la extrema derecha republicana y más en línea con los intereses empresariales, partidarios de canalizar los flujos de mano de obra barata antes que deportar a los irregulares. Así, el proyecto del Senado —respaldado por la Casa Blanca, el sector empresarial, las organizaciones hispanas y grupos religiosos—, incluye una vía hacia la legalización de unos ocho millones de los 12 millones de *sin papeles*, así como un programa para permitir la entrada de 200.000 trabajadores temporales al año.¹³

¹⁰ La situación parece mejorar. Entre 2000 y 2004, la pobreza en México se redujo del 24,2% al 17,6%, según el Banco Mundial. Esto, más unos mejores índices demográficos (natalidad declinante), han llevado a la ONU a pronosticar una baja en las migraciones.

¹¹ *El País*, 12 de junio de 2006.

¹² La llegada de una población preponderantemente de origen mestizo ha provocado la impresión de un “regreso de los nativos a EEUU, del indio, arrinconado en la historia en el siglo XIX, que ahora regresa desde el sur”, según el autor Richard Rodríguez. *El País*, 21 de mayo de 2006.

¹³ Los inmigrantes que hayan vivido cinco años o más (unos 7 millones) podrán acceder a la ciudadanía, si tienen trabajo, no cuentan con antecedentes penales, pagan una multa de 2.500 dólares, demuestran conocimiento del inglés y están al día

El Mediterráneo, un abismo con el mundo no desarrollado

La tensión migratoria en Europa es desigual. Mientras que en muchos países del norte, años atrás receptores de inmigración, la llegada de nuevos inmigrantes está estancada —al igual que sus economías—, en el sur se da el proceso contrario. El Mediterráneo, que concentra las mayores desigualdades entre norte y sur, es en la actualidad uno de los principales focos mundiales de flujos migratorios. “Zona de fractura —política, comercial, cultural, económica, social, demográfica— no sólo entre países ribereños del sur y del norte, sino todavía de mayor calado en el seno de un sur cuya profundidad geopolítica se extiende al África subsahariana (...) El Mediterráneo recibe de todas estas regiones impulsos humanos, peticiones de migración y la presión de los refugiados. Y, en el norte, en respuesta a este ensanchamiento del juego de las migraciones, la zona de acogida se extiende a nuevos países: España, Italia, Portugal, Grecia”, afirma el sociólogo francés Sami Nair.¹⁴

La diferencia de la riqueza entre España y Marruecos es el mayor abismo económico del mundo entre países fronterizos, superando la existente entre EEUU y México

Las subidas de la inmigración más significativas entre 1990 y 2004 se dieron en Grecia (de 1,4% a 8,1%) y España (1% a 6,6%), según un informe presentado en mayo por Eurostat.¹⁵ En 2004, España (645.800 inmigrantes) fue el segundo destino, tras EEUU (946.100), entre los 30 países miembros de la OCDE, según el último informe de esta organización.¹⁶ Las cifras españolas de 2005 registran que hay 3.730.000 de extranjeros, el 8,5% de la población (44.108.000), según el INE. Esto representa un aumento del 22,9% respecto de 2004, con casi 700.000 nuevos inmigrantes, entre los que se cuentan los beneficiados por el proceso de normalización impulsado por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en 2005.

España está situada en la más profunda costura que divide el mundo desarrollado de la pobreza extrema. La diferencia de la riqueza entre España y Marruecos es el mayor abismo económico del mundo entre países fronterizos, superando la existente entre EEUU y

con sus impuestos. Aquellos que hayan vivido entre dos y cinco años (unos 3 millones) tendrán que salir del país y podrán regresar dentro del programa de trabajadores temporales. Los que han estado menos de dos años (1 millón) tendrán que dejar el país. Podrán intentar participar en el programa, pero no lo tienen garantizado.

¹⁴ Sami Nair, “Un callejón sin salida”, *El País*, 20 de noviembre de 2005.

¹⁵ Eurostat, mayo de 2006.

¹⁶ “International Migration Outlook 2006”, OCDE, junio de 2006 (www.oecd.org).

México. Esto explica parte del aumento espectacular de la inmigración, como la presencia de 700.000 africanos —mayoritariamente magrebíes—. Aún así, éstos representan menos de la mitad de la inmigración latinoamericana (casi 1,5 millones, de los cuales 1,3 millones son suramericanos), que llega a través del aeropuerto de Barajas.

El aumento de la inmigración subsahariana también afecta a los Estados del Magreb, que se han convertido en países de tránsito y receptores de inmigrantes aún más pobres (de los 30 países más pobres del planeta, 28 son subsaharianos). “Ante esta demanda migratoria, la UE no tiene otra estrategia que la de construir una inmensa trinchera. Quiere transformar España, Italia, pero también Marruecos, Argelia y Libia en zonas tapón (...) No hay pues más remedio que reconocer que no hay ninguna reflexión seria sobre las relaciones entre políticas comerciales, integración en el espacio de influencia económico europeo y migraciones”, dice Naïr.

África aparece en el mapa

El Gobierno socialista de España, poco tiempo después de asumir el poder, enfrentó el grave problema de la inmigración ilegal en el interior del país a través de una regularización lanzada en la segunda mitad de 2005 que legalizó a casi 700.000 personas. Una medida que un año más tarde retomaría Italia, tras el triunfo electoral del centroizquierda, con una regularización de 480.000 inmigrantes, según afirmó a fines de mayo el ministro de Solidaridad Social, Paolo Ferrero.¹⁷

Sin embargo, el principal desafío parece provenir de África. España ha recibido desde mediados de 2005 una serie de olas migratorias africanas que han tenido mucha visibilidad y repercusión por sus propias características y por la crudeza de la situación. Con todo, desde el punto de vista numérico, en el primer semestre de 2006 —el peor momento— llegaron a Canarias unos 8.000 inmigrantes.¹⁸

Ante esta situación, España, como puerta de entrada de Europa, ha requerido a la UE que juegue un papel. La crisis de Ceuta y Melilla a mediados de 2005, con las terribles imágenes de miles de inmigrantes ensangrentados intentando saltar las vallas de espinos, logró despertar sensibilidades y arrancar a la UE unos primeros compromisos.¹⁹ “Se ha vuelto a tomar con-

¹⁷ “Es casi imposible entrar legalmente a Italia bajo la ley actual”, expresó Ferrero desde la isla de Lampedusa, al sur de Sicilia, tras el desembarco de centenares de inmigrantes.

¹⁸ “El número de residentes subsaharianos en Europa es todavía pequeño” dice Blanca Sánchez Alonso, y una de las razones “es porque la mayoría de los africanos vive por debajo del umbral mínimo de renta para afrontar el coste de la emigración. Son, en otras palabras, demasiado pobres”. “África en el espejo europeo”, *EL PAIS*, 14 de junio de 2006.

¹⁹ La Comisión Europea se comprometió en octubre de 2005 a duplicar los fondos destinados a inmigración hasta los 400 millones de euros, para mayor control de fronteras, firma de acuerdos de readmisión y nuevas fórmulas de financiación y ayudas.

ciencia de una necesidad imperiosa, imprescindible y justa, la necesidad de la cooperación para el desarrollo en África”, dijo entonces Zapatero. Pero fue la crisis de Canarias la que finalmente llevó a la reacción europea. En mayo de 2006 se rompieron, uno tras otro, todos los récords de llegadas. El día 18, en menos de 12 horas, llegaban 580 *sin papeles* en ocho embarcaciones, en la mayor oleada hasta entonces en un solo día. Pero el día 29, llegaban 730 en 11 cayucos. Las instalaciones de acogida quedaron rápidamente desbordadas.²⁰

La primera reacción europea ante la inmigración, como era de esperar, fue defensiva y militarizada. Con el debut de la Agencia Europea de Fronteras (Frontex) se puso en marcha un plan de patrullaje marítimo y aéreo con la participación de España y otros ocho países (Austria, Finlandia, Francia, Italia, Reino Unido, Holanda, Alemania y Grecia). Cinco patrulleras, cinco helicópteros, un avión de apoyo, oficiales de enlace y las respectivas tripulaciones con la misión de vigilar la zona del África atlántica —Senegal, Mauritania, Cabo Verde— susceptible de ser punto de origen de embarcaciones rumbo a Europa, sobre todo a Canarias, donde la Frontex estableció el centro de coordinación de todos los medios, expertos y equipos de reacción rápida.

Este plan ha materializado “por primera vez la política común en control de fronteras por parte de la Unión Europea”, enfatizó el vicepresidente de la Comisión encargado de asuntos de Justicia e Interior, Franco Frattini. La Comisión ha asumido que la llegada masiva de *sin papeles* es “un problema que no es español, sino europeo” y que, con independencia de cuál sea el grado de cooperación comunitaria, el flujo irregular de inmigrantes no podrá detenerse “de la noche a la mañana”.

Por su parte, España aprobó rápidamente el 20 de mayo, en medio de la avalancha de cayucos, el Plan África, una iniciativa diplomática y económica a tres años con el objetivo de frenar la inmigración por dos vías: evitar *in situ* las salidas y aumentar las devoluciones. El centro del plan es una ofensiva diplomática para crear una red de “antenas”, con nuevas embajadas y oficinas, para actuar ante eventuales crisis migratorias.²¹ El plan también busca ampliar los acuerdos de readmisión ya firmados con 16 países —Marruecos, Argelia, Mauritania y Nigeria, entre otros— y firmar con otros cinco: Senegal, Malí, Guinea Bissau, Guinea Conakry y Gambia. Sin embargo, las repatriaciones tienen efectos limitados, destinados más bien a desalentar a futuros inmigrantes, y calmar a la opinión pública. El ministerio británico de Inmigración calcula que con los medios actuales tardaría 10 años en deportar el medio millón de irregulares que hay en el país.

²⁰ “A este ritmo de llegadas, la capacidad de los centros se nos agotará en dos o tres días”, declaraba el subdelegado del Gobierno en Tenerife, Carlos González Segura. La comisaría de Arona, al sur de Tenerife, estaba atestada, con calabozos y garajes repletos de inmigrantes. *EL PAÍS*, 19 de mayo de 2006.

²¹ España cuenta con ocho embajadas en el área subsahariana (Camerún, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Gabón, Ghana, Guinea Ecuatorial, Nigeria y Senegal). Se abrirán tres nuevas en Malí, Sudán y Cabo Verde.

El embajador en misión especial, Fernández Mazarambroz, lo dejó claro: el objetivo es ver si los países “se pueden ir corresponsabilizando en el asunto de la inmigración” a cambio de una mayor cooperación española al desarrollo.²² Mauritania comenzó rápidamente a detener a emigrantes que pretendían embarcar rumbo a Canarias. Por su parte, el presidente de Senegal, Abdoulaye Wade, se mostró dispuesto a cooperar, pero a cambio de ayudas al desarrollo, en especial a la agricultura.²³

Por último, el plan también establece una serie de objetivos de largo plazo que intentan atacar las causas de las migraciones.²⁴ El Plan África parte de la premisa de que es la extrema pobreza del continente la que empuja a emigrar.²⁵ Se prevé abrir oficinas de cooperación en Cabo Verde, Etiopía y Malí, y oficinas comerciales en Angola, Kenia, Nigeria y Senegal.

España en el debate internacional

El rápido aumento de las migraciones en España ha disparado un debate internacional que está cristalizando en importantes encuentros. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) organizó en mayo en Madrid la conferencia *Rescate en el Mar e Intercepción Marítima en el Mediterráneo*, para promover la cooperación en materia de protección humanitaria de la inmigración irregular. “Raramente pasa una semana sin noticias de alguna embarcación que se hunde, de cuerpos arrastrados a las playas de veraneo del sur de Europa”, dijo Erika Feller, alto oficial del ACNUR. Miles, incluyendo inmigrantes y personas en busca de asilo, han muerto en la última década intentando alcanzar el sur de Europa. “La subida del número de muertes en el mar ha puesto el tema de la inmigración irregular en el centro de la agenda internacional”, señaló Jennifer Pagonis, portavoz del ACNUR. “Aunque la mayoría son

La primera
reacción
europea
ante la
inmigración
fue
defensiva y
militarizada

²² *EL PAIS*, 20 de mayo de 2006.

²³ “Para evitar las salidas hay que crear empleos, y que la gente no tenga la tentación, y para eso tenemos esencialmente la agricultura”, dijo el presidente senegalés, Abdoulaye Wade. “Pero más que dinero, preferiría obtener material de segunda mano de la Unión Europea: palas excavadoras, todo lo que los ejércitos abandonan”. Una red de pantanos “detendría la desertificación y cortaría la inmigración”. *Le Journal du Dimanche*, 21 de mayo de 2006.

²⁴ En el marco del Plan África, España anunció medidas para el África subsahariana como programas de canje de deuda por desarrollo. La ayuda humanitaria a esta región para 2006 se eleva hasta los 80 millones de euros, un 33% más que el año anterior.

²⁵ Varios analistas rechazan esta idea, sobre la base de que los países de desarrollo medio son los que más migrantes generan, porque disponen de los recursos y la educación básica para hacerlo. El efecto del crecimiento económico sobre la baja en la emigración es un proceso de largo plazo. A España le llevó un siglo dejar de ser un país de emigrantes.

migrantes económicos, una proporción de los que cruzan el Mediterráneo —e, inevitablemente, de aquellos que mueren en el intento— son refugiados”.

En julio se prevén otros dos encuentros: la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo en Rabat, una reunión entre la UE y los países africanos de origen y de tránsito de la inmigración, y el Encuentro Iberoamericano sobre Migraciones en Madrid. Este último, organizado por la Secretaría General Iberoamericana (Segib), contará con la presencia de presidentes de la Comunidad Iberoamericana y representantes de organismos internacionales vinculados a las migraciones, en una demostración de la importancia que han adquirido las migraciones latinoamericanas a España, segundo destino tras EEUU.

La última Cumbre Iberoamericana, celebrada en 2005 en Salamanca, reconoció la importancia de las migraciones y estableció unas líneas de trabajo, como la coordinación de políticas comunes para la canalización de los flujos y el desarrollo de procesos temporales de migración laboral, entre otros.²⁶ Otro punto destacado, que se debatirá en Madrid, es el respeto de los derechos humanos de los inmigrantes. “La vulneración de los derechos humanos de muchos migrantes, ya sea a lo largo de sus travesías, durante su inserción en las sociedades de destino o durante el proceso de repatriación, suele asumir características alarmantes”, señala un documento de trabajo de la Segib.

“Inmigración elegida” en Francia

El flujo migratorio actual en Francia está lejos del de España y EEUU. Sin embargo, en pleno estancamiento económico, el modelo francés asimilacionista entró en crisis. La más grave demostración han sido las violentas revueltas de las periferias, lugar de marginación de muchos inmigrantes. En este contexto, la Asamblea francesa aprobó en mayo el restrictivo proyecto de ley del ministro del Interior, Nicolas Sarkozy. Aquí, como en otros casos, la política migratoria, con todas sus implicaciones, se ve contaminada por causas electoralistas. A menos de un año de las elecciones, este proyecto —que debe aprobar el Senado— supone un mensaje para los votantes de derecha.

Este proyecto se centra en el concepto de “inmigración elegida” y ha sido presentado como el instrumento que permitirá a Francia “escoger” a sus inmigrantes, en lugar de “padece-los”. El Gobierno determinará, con cuotas anuales, en qué sectores económicos se necesita mano de obra. De esta manera, se cambia un modelo de tipo humanitario por otro directamente relacionado con el mercado de trabajo.

²⁶ El punto 7 de la Declaración de Salamanca establece: “Las migraciones, que nos implican a todos ya sea como sociedades emisoras, de tránsito, o receptoras, son un fenómeno global, cada vez más intenso, diverso y complejo, que está influyendo en la configuración política, económica, social y cultural de nuestras sociedades”.

El proyecto —que tiene el rechazo de la oposición, iglesias y ONG— establece la obligación de firmar una especie de contrato de integración, en el que los inmigrantes se comprometen, entre otros, a aprender el francés y respetar la igualdad entre hombre y mujer. No cumplir este contrato se castigará con la pérdida de las ayudas sociales e incluso la expulsión. También endurece los controles para acceder a la residencia y aumenta las trabas para el reagrupamiento familiar. Además, se aumenta hasta cuatro años el plazo necesario para obtener la nacionalidad a través del matrimonio.

El desafío actual de las migraciones globales es, según la Organización Internacional para las Migraciones, lograr establecer políticas integradoras y canalizadoras de los beneficios que estos movimientos generan. “En un momento de crecientes resistencias a la inmigración en algunos países de acogida”, señala el Informe Mundial sobre las Migraciones 2005, hay que subrayar “la necesidad de políticas efectivas de inclusión socio-económica de los inmigrantes en las comunidades de acogida”. “Tenemos migraciones. Continuaremos teniéndolas”, afirma Brunson McKinley. Nuestra elección yace en las políticas que desarrollamos, que persigan encaminar las migraciones en avenidas seguras, ordenadas, humanas y productivas, que beneficien a los individuos y a las sociedades de acogida”.